

INT-2127

C.1

~~CEPAL/CELADE (2127)~~

DEMOGRAFÍA DE LA POBREZA EN UN CASO DE TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA AVANZADA: CHILE

Jorge Martínez Pizarro

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-
División de Población de la CEPAL
Santiago de Chile
jmartinez@eclac.cl

Santiago de Chile, enero de 2000

Documento presentado al *Workshop on the Demography of Poverty in Latin America*, organizado por *The Comparative Research Programme on Poverty (CROP)* y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, Argentina, marzo de 2000.

Resumen

En el contexto de las nuevas preocupaciones sobre la *demografía de la pobreza*, que surgen con gran vigor en América Latina durante la década de 1990, este trabajo busca dar relevancia a una visión de este tipo para las políticas públicas (sociales y sectoriales) que tenga presente una previa distinción adecuada de la perspectiva de análisis implícita. Con este fin, se exponen algunos referentes teóricos indispensables para delimitar el campo propio de esta aproximación y, como cuerpo central del documento, se procede al análisis resumido de una investigación sobre población y pobreza realizada en Chile entre 1996 y 1998 y cuyos objetivos estuvieron directamente orientados a la discusión de políticas públicas. Se expone la experiencia, algunos logros y resultados relevantes y también las dificultades encontradas en la investigación. Un énfasis especial está puesto en la trayectoria metodológica del estudio y se presta especial atención a la estimación de la pobreza, la elaboración de los perfiles de las poblaciones pobres y no pobres y a las fuentes de información e instrumentos de procesamiento empleados. Por último, se comentan algunos análisis de casos.

Introducción

Aunque hace más de doscientos años que Malthus sugirió que los aspectos demográficos y las situaciones de pobreza constituían un área de gran relevancia para comprender que las sociedades se verían permanentemente enfrentadas a enormes desafíos, su original mensaje y su particular perspectiva —que proponía prestar atención a esas especificidades— fueron objeto de fuertes controversias a partir de su concepción del mundo, y no fueron elementos de referencia mayormente incorporados en torno a la pobreza como problema social; además, fueron escasamente considerados al momento de la discusión de estrategias destinadas a superarla. En la actualidad —y a partir de elementos comunes—, varios demógrafos, entre ellos Livi-Bacci (1995), han afirmado que algunas de las ideas implícitas de Malthus en torno a las relaciones entre población y pobreza no son muy diferentes de las que, con la contextualización del caso, forman parte de las posibilidades analíticas: una, de carácter descriptivo (¿cómo se caracterizan demográficamente los pobres?), otra, macrosocial (¿existe relación entre el crecimiento demográfico y la pobreza?) y una tercera, microsocia (¿cómo se muestran los comportamientos demográficos y qué papel desempeñan en el alivio o la reproducción de la pobreza?). La afirmación es difícilmente rebatible y se puede convenir en la pertinencia de las interrogantes. Sin embargo, en una perspectiva histórica esto no significa reconocer la validez de los postulados del *establishment* maltusiano, fundamentalmente en lo relacionado con sus respuestas.

¿A qué puede deberse esta evolución de un pensamiento cuyas interrogantes siguen siendo válidas? La respuesta requiere de un cuidadoso examen; por lo pronto, podría adelantarse la hipótesis de que las expresiones tradicionalmente más visibles de la pobreza han estado asociadas a carencias materiales muy dependientes de aspectos económicos, a comportamientos culturalmente asumidos y a relativizaciones cada vez más frecuentes, donde las dimensiones demográficas tendieron a quedar relegadas y a limitar su consideración con un carácter bastante agregado, como la territorialidad de la pobreza, la composición de los hogares y el tamaño de las poblaciones; estas dimensiones, si bien son importantes, comenzaron a quedar superadas por las discusiones de años recientes.

En el decenio de 1990, América Latina comienza a prestar una atención generalizada a lo que se ha dado en llamar *demografía de la pobreza*. Parece que frente al problema de la pobreza se ha producido una suerte de agotamiento intelectual en algunos temas duros que invocaron tradicionalmente el concurso de numerosas perspectivas de análisis y, ciertamente, muy ligadas a las diferentes posibilidades históricamente asumidas para su superación. En ese escenario y en especial ante la pertinaz incidencia de la pobreza y de sus múltiples expresiones, la innovación teórica y conceptual —aunque más aparente que real— emerge como una posibilidad tentadora, que abre un espectro de nuevas posibilidades analíticas y campos para la intervención. Si se pretende que esta tarea sea efectiva, será necesaria una gran rigurosidad y considerar la especificidad de lo que se propone. ¿A qué queremos aludir con eso de la demografía de la pobreza?, ¿qué es lo que la distingue?

Este trabajo busca poner de relieve la importancia de una visión centrada en la demografía de la pobreza —importancia que tal vez esta perspectiva siempre tuvo— y trata de dejar manifiesta su pertinencia para elaborar políticas sociales y sectoriales. Cuando nos referimos a esta pertinencia estamos haciendo un llamado para su consideración rigurosa y no nos hacemos parte de algunos enfoques atomísticos y reduccionistas sobre la pobreza con los que ningún investigador podría estar de acuerdo. Con este fin, se exponen algunos referentes teóricos indispensables para delimitar el campo propio de esta aproximación y se procede a un análisis resumido de una investigación realizada en Chile cuyos objetivos estuvieron directamente orientados a la discusión de políticas públicas. Se expone la experiencia, algunos logros y resultados relevantes y también las dificultades encontradas en la investigación.

1. Demografía de la pobreza

En América Latina ha emergido con gran interés el empleo del concepto de "demografía de la pobreza" y parece haber fundamentos relativamente sólidos para instalarlo por un tiempo prolongado en la agenda de investigación y en las discusiones sobre la magnitud, evolución, características y estrategias sobre la pobreza. Esta situación es particularmente visible en diversos trabajos de la CEPAL y en los diversos encuentros regionales preparatorios de la Conferencia Internacional sobre la Población y Desarrollo realizada en El Cairo en 1994 (CEPAL-CELADE,

1993) y también en estudios posteriores a este evento mundial. Muchos de los temas que suelen ser tratados ahora ya fueron abordados —parcial o totalmente— en décadas anteriores por algunos autores en medios académicos, ONG y organizaciones internacionales, y en ocasiones se configuraron verdaderos grupos de trabajo inspiradores de profundas discusiones, que modelaron paradigmas de investigación. Por ejemplo, y en el plano de los estudios sobre las estrategias de supervivencia, muchos trabajos intentaron discernir el papel de determinados comportamientos demográficos frente a las posibilidades de las familias pobres para asumir su reproducción y mantención material (véanse, entre otros, los trabajos de Argüello, 1983 y Torrado, 1981). Por distintas razones —entre otras, las de carácter metodológico— esos enfoques perdieron vigencia; sin embargo, la relevancia de algunos de sus planteamientos sigue siendo materia de interés, y ese es el caso de la revalorización del papel de la familia para las políticas sociales y la identificación del trabajo infantil como arreglo o práctica específica entre los grupos pobres (Carrasco, Martínez y Vial, 1997). Hoy son clásicos los trabajos de Lipton (1983) sobre las características de los hogares, como su tamaño, composición y ciclos de vida. Varios de estos temas han sido expuestos por demógrafos y otros científicos sociales y esta característica sigue estando presente.

Estamos frente al renacimiento de un tema que concita interés histórico pero que se aparta de las controversias que lo caracterizaron y se impregna de pragmatismo, se nutre de la disponibilidad de un creciente arsenal de técnicas informáticas y de fuentes de información más completas que las del pasado y, por supuesto, se inspira en el valioso legado de la investigación sobre la pobreza y de las evaluaciones sobre las diversas estrategias para enfrentarla. Cuando en la actualidad se alude a la demografía de la pobreza se hace frente a un sinnúmero de posibilidades de abordar los temas sugeridos por ambos conceptos. Más de alguna confusión se puede generar si se tiene en cuenta el fuerte componente pragmático que habitualmente se presenta y es relativamente fácil asimilarlo a una visión cuantitativa en función de la identificación de la magnitud de la pobreza, de sus tendencias y de sus perfiles más distintivos. Si bien, y como ya se ha adelantado, estos elementos forman parte de una visión demográfica de la pobreza, ésta es mucho más compleja. Allí nace la necesidad de establecer las especificidades de las interrelaciones entre los fenómenos de que dan cuenta ambos conceptos.

¿Qué tipo de interrelaciones se pueden identificar?, ¿qué importancia tienen en el marco de la comprensión de las situaciones de pobreza?, ¿qué tipo de evidencias deben necesariamente considerarse para una intervención?, ¿cómo pueden definirse tales acciones? Esas inquietudes remiten, necesariamente a un basamento teórico en el que se expliciten los niveles en que pueden reconocerse tales interrelaciones y a los procedimientos que deben emplearse para desarrollar una aproximación a su estudio, cuya premisa fundamental será la de servir como insumos para las políticas públicas.

Un punto de partida es el relativo a la distinción del concepto de población. Mucho más allá de su acepción estadística —de uso generalizado en las ciencias sociales— se señala que, desde el punto de vista demográfico, alude a un colectivo de personas, con atributos observables (e inobservables) que le confieren una profunda significación social; entre los primeros está su tamaño y evolución, su composición por edad y género, su distribución espacial, sus componentes determinantes; entre los segundos podemos mencionar las complejas motivaciones que suscita la reproducción biológica y las normas que rigen la formación de las uniones, las actitudes y comportamientos frente a las enfermedades y la muerte, las valoraciones y percepciones acerca de la migración y la movilidad en el contexto de la búsqueda de oportunidades. El elemento transversal —en palabras de Torrado (1997) la *síntesis* de estos atributos— es la dinámica de la población y de allí que la demografía de la pobreza se refiere necesariamente a esos atributos y, en especial, a su interrelación con el fenómeno que nos preocupa: **la pobreza**.

Otro punto importante es el que dice relación con el concepto de pobreza.¹ Dada su inevitable identificación como problema, es muy difícil no estar de acuerdo en que la pobreza alude a una situación de raíces históricas y estructurales, en la que las personas exhiben limitadas opciones para acumular capital y patrimonio; estas dimensiones visibles se entrelazan con otras más bien subjetivas y de difícil aprehensión en el plano de actitudes y sentimientos. Esta ampliamente reconocida multidimensionalidad resulta imposible de apreciar en su conjunto y, como señala Salama (1999), las aproximaciones frente a la pobreza son siempre un aspecto de su estudio. La forma más frecuente de expresar estos acercamientos básicos concierne a su medición; a pesar de sus arbitrariedades, complejidades y limitaciones, representa un referente obligado para conocer su incidencia y evolución, su heterogeneidad y las posibilidades de intervención.²

De lo anterior se puede desprender una conclusión importante: **los pobres constituyen colectivos de personas (familias, hogares e individuos) y, desde el punto de vista demográfico, son subpoblaciones con atributos observables (e inobservables) que no permanecen invariables en el tiempo.** Es posible decir, con mayor propiedad, que poseen su propia dinámica. Por lo tanto, es evidente que las características demográficas de los grupos pobres no son meros referentes estadísticos sino que se trata de insumos para la intervención en múltiples ámbitos. La interrogante de orden macrosocial que tiene que ver con las interrelaciones de la dinámica de la población y la pobreza nos remite, entonces, a la consideración simultánea —de carácter microsorial— que procura abordar la especificidad de los comportamientos demográficos y su papel en el alivio o la reproducción de la pobreza.

En la caracterización demográfica de la pobreza asoman, en forma prioritaria, los aspectos vinculados a la composición familiar y el tamaño de los hogares, que no pueden ser siquiera discutidos. Pero también son simultáneamente fundamentales las especificidades de la fecundidad (y sus determinaciones y expresiones más directas, como las aspiraciones reproductivas, los comportamientos efectivos, las actitudes frente a la procreación y el ejercicio de derechos esenciales para decidir acerca del número de hijos y la oportunidad en que se tienen) y de la mortalidad (y sus asociaciones con la equidad y el acceso a condiciones de vida que garanticen el más preciado de los bienes, la vida) y la migración (en cuanto sus particularidades en contextos de pobreza y asociaciones con la movilidad social). Ciertamente, estos asuntos no siempre han sido considerados en conjunto y es posible afirmar que la investigación demográfica todavía no ha avanzado mucho en este tema crucial.

Las consideraciones demográficas se extienden de modo relevante a las interrelaciones macrosociales y microsociales. Sin duda, existe una asociación empírica entre la mayor tasa de crecimiento de la población y la incidencia y evolución de la magnitud de la pobreza, hecho que puede comprobarse en el plano de los países y también en el de subpoblaciones. En todo caso, lo importante es que esta es una de las interrelaciones y su valor estriba en la ineludible identificación de consecuencias de las tendencias demográficas, que configuran un área de enorme interés no sólo académico sino, especialmente, para los tomadores de decisiones. Las consecuencias son de carácter sectorial y están fuertemente asociadas con los requerimientos de inversión que derivan de

demandas de grupos compuestos habitualmente por muchos niños y jóvenes cuya identificación antecede a las perspectivas de empleo, necesidad de vivienda, salud y educación. El análisis de las consecuencias impuestas por las tendencias demográficas diferenciadas social y territorialmente representa un punto crucial en el que la demografía de la pobreza puede realizar una gran contribución. Su consideración es compleja y exige el concurso de cortes temporales y supuestos adecuados.³ Es posible afirmar que el ritmo de crecimiento de los estratos pobres y sus estructuras por sexo y edad representan insumos fundamentales y no son meramente referenciales.

En el plano microsocioal se puede advertir una mayor complejidad pero también una mayor riqueza y potencialidad analítica. Digamos de inmediato que son muy poco frecuentes los estudios que, en los llamados perfiles de pobreza, han incluido algunos de los más importantes indicadores demográficos; sin embargo, ya comienzan a abordarse (véanse por ejemplo, Beccaria y otros, 1992; CEPAL-CELADE, 1993, Carrasco, Martínez y Vial, 1997). Si esos perfiles representan la forma más generalizada para una aproximación al conocimiento de la pobreza, la exclusión de los fenómenos de naturaleza demográfica puede traer riesgos no deseados y tornar incompletos dichos perfiles. En numerosas ocasiones se ha destacado que, siendo relativamente fáciles de medir, los aspectos demográficos microsocioales de la pobreza son parte integrante del problema (Martínez, 1997). Los diagnósticos propiamente demográficos de los estratos pobres muestran regularidades notables y su interpretación permite remarcar su importante papel en la reproducción de la pobreza y la potencial contribución a su alivio, en conjunto con la identificación de otras áreas relevantes de intervención.

Esta apretada exposición permite señalar que los fenómenos demográficos en contextos de pobreza mantienen especificidades que invocan su consideración en los diagnósticos del problema y en las propuestas de intervenciones. Quizás el fundamento más relevante para asumir decididamente su relevancia sea el que dice relación con el ejercicio de los derechos fundamentales de las personas y su aspiración generalizada de alcanzar la equidad social. En ese contexto, las intervenciones exceden el espacio alguna vez concedido a las “políticas de población” y se insertan en un campo claramente multisectorial, si bien está distintivamente vinculado a los programas y políticas sociales.

2. Demografía de la pobreza: un caso de estudio en Chile

A partir de algunas de las consideraciones e inquietudes antes esbozadas se puede comprender la importancia estratégica y la potencialidad que en América Latina involucra el diseño y puesta en marcha de investigaciones orientadas a generar conocimiento para intervenir en el ámbito de la denominada demografía de la pobreza. Después del encuentro de El Cairo, y aunque este tema no ocupó un lugar privilegiado, la sensibilización que característicamente sigue a estas instancias se vio particularizada en la inquietud de algunos representantes del gobierno chileno para llevar a cabo un proyecto destinado a generar insumos sobre población para las políticas públicas. Tanto en sus prolegómenos como durante toda su ejecución, el proyecto contó con la colaboración técnica del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), organismo que venía desarrollando una serie de investigaciones en los temas de población y pobreza y cuya participación resultó decisiva.⁴

Resulta muy peculiar que un proyecto de esta naturaleza haya sido desarrollado en Chile. En primer lugar, porque la incidencia de la pobreza —cualquiera sea la aproximación empleada— no es de las más altas en América Latina, si bien los efectos regresivos de la década de 1980 en el plano social han dejado profundas huellas en una sociedad que registra actualmente notorias desigualdades, que se contraponen a los “éxitos” macroeconómicos. En segundo lugar, porque la población chilena en su conjunto se distingue por características asimilables a una *avanzada* transición demográfica en el contexto regional, donde destacan sus bajos niveles de crecimiento, su incipiente envejecimiento y sus bajos niveles de fecundidad y mortalidad, indicadores que, en principio, pudieran haber limitado el grado de prioridad para asumir un proyecto de esta naturaleza. El hecho es que la realización del estudio entrega numerosas lecciones sobre su utilidad y la posibilidad de replicar la experiencia en otros países.⁵

A continuación hacemos un breviarío de la investigación, para cuyo efecto nos remitimos a los principales aspectos abordados, a algunos resultados relevantes y a la consideración de unas posibles lecciones para el futuro; estas surgen de los logros alcanzados y también de las limitaciones de distinta índole advertidas durante la ejecución del estudio. Tal vez el más importante legado

guarda relación con la utilidad que generaron sus resultados para discutir la consideración de acciones en el ámbito de las políticas públicas destinadas a superar la pobreza.

2.1 Principales aspectos abordados

El proyecto parte de una interesante premisa: está planteado como una oportunidad para incorporar la dimensión **población** en la lucha contra la pobreza, en procura de enfrentar la antinomia tradicional entre la escasa consideración sistemática de estos aspectos en las investigaciones, mediciones y estrategias acerca de la pobreza, y la débil, discontinua y fragmentaria integración de las situaciones de pobreza en los estudios demográficos en la región.

En ese contexto, su objetivo general fue el de aumentar la efectividad de las políticas y programas nacionales destinados a erradicar la pobreza en Chile, mediante lo que se denominó la consideración explícita de la dimensión población en la formulación y en la implementación de aquéllas. En términos específicos, se distinguieron componentes generadores de información y actividades de carácter analítico —de carácter propositivo y de orden institucional—, cuya expresión está en los siguientes objetivos:

- a) Generar información y análisis para conocer la interrelación de la dinámica de la población y la pobreza;
- b) Contribuir al análisis de la incidencia de la dinámica demográfica en las situaciones de pobreza;
- c) Elaborar propuestas concretas para mejorar el contenido y la focalización de los programas destinados a erradicar la pobreza;
- d) Contribuir al fortalecimiento institucional del Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN).

Los dos primeros objetivos se enfrentaron desde el primer año de ejecución del estudio, mientras que el tercero se alcanzó en el segundo año. El cuarto objetivo —de carácter permanente— es el más complejo de evaluar y corresponde hacer unos breves comentarios. Por ahora, podemos adelantar que el proyecto estuvo a cargo de consultores externos.

Como era necesario conocer la incidencia de la pobreza y, simultáneamente, incorporar los aspectos demográficos asociados, se planteó la estrategia de elaboración y aplicación de una metodología para analizar la evolución y caracterización de la pobreza entre 1982 y 1994, a nivel de regiones (unidades administrativas mayores) y áreas urbanas y rurales y su puesta en práctica utilizando las bases de datos computacionales de los censos nacionales de población y vivienda de 1982 y 1992; como complemento, se utilizaron las bases de datos de las encuestas nacionales de caracterización socioeconómica —CASEN, instrumentos de gran utilidad para las políticas sociales en Chile— correspondientes a 1990 y 1994. Esta actividad constituye el cuerpo vertebral del estudio, pues el procesamiento de gran cantidad de registros permitió preparar perfiles sociodemográficos de los hogares pobres, se elaboró un banco de datos y se usaron procedimientos de medición de la pobreza basados en la aproximación de las *necesidades básicas (NB)*; tratando de superar la presentación de índices sintéticos de pobreza o su desglose nominal siguiendo el número de carencias, fue posible obtener un panorama de los componentes individuales de dichas necesidades. A partir de la información censal se realizaron estimaciones indirectas de fecundidad y mortalidad infantil según estratos de pobreza en las unidades espaciales consideradas y en sus contextos urbanos y rurales.

El instrumento empleado para procesar y obtener la totalidad de estos resultados fue el programa computacional REDATAM-Plus (Recuperación de Datos para Áreas Pequeñas por Microcomputador), elaborado por el CELADE, en cuyo formato se configuró el banco de datos, posteriormente distribuido a las instituciones regionales encargadas de los temas sociales en Chile.⁶

2.1.1 La medición de las necesidades básicas⁷

El estudio dedicó mucha atención a las características, fortalezas y limitaciones de la metodología de las necesidades básicas (NB), entendida como una aproximación habitual para medir situaciones de pobreza. De allí se propuso un conjunto de variables para el caso de Chile, y su selección fue producto de una dedicación rigurosa. Se examinaron numerosos ejemplos y experiencias tanto para el caso de Chile, en particular, como de otros países latinoamericanos destacando, en general, las

adaptaciones y las derivaciones usuales, las similitudes y las diferencias. Un hecho relevante que se detectó fue la necesaria consideración de adecuaciones temporales y de precisiones en el tratamiento de los contextos urbanos y rurales; esta última situación no había sido frecuente en las distintas experiencias nacionales de la región. En el caso chileno, el empleo de la metodología de las NB tenía algunas especificidades: registraba aplicaciones muy singulares y que se alejaban de la metodología habitual, constituyendo un ámbito de medición poco desarrollado si se le compara con la gran atención prestada a las estimaciones precedentes de las metodologías de las líneas de pobreza.

Tales especificidades, basadas en una gran cantidad de pruebas de los datos, llevaron a seleccionar un conjunto de variables que se ajustaban a la situación chilena de los años noventa; también fue posible analizar el año 1982. La idea básica subyacente era garantizar la comparabilidad mínima en el tiempo y discriminar entre la población con necesidades básicas satisfechas e insatisfechas a partir de un conjunto de componentes cuya naturaleza remite fundamentalmente a las carencias habitacionales, de servicios y del hogar. No es inoficioso señalar que la identificación rigurosa de estas carencias sigue siendo plenamente necesaria, incluso cuando se hayan alcanzado coberturas importantes en algunos ámbitos, pues permite incorporar nuevos componentes de carencias acordes con las exigencias sobre los umbrales de satisfacción de condiciones de vida adecuadas.⁸

La elección de la metodología de las NB parece relativamente obvia: los censos no investigan el ingreso de los hogares, aunque se reconoce la posibilidad una estimación indirecta mediante procedimientos estadísticos. Sin embargo, existían otras razones de mayor peso; por un lado, el seguimiento de información sobre variables del comportamiento demográfico asociadas a la pobreza sólo puede realizarse con la información contenida en los censos, pues las encuestas CASEN no investigan esos temas; de tal modo, su asociación con los niveles de pobreza es directa y no requiere supuesto alguno (las CASEN permitirían obtener puntos intermedios en la evolución de la pobreza, ya que incorporan antecedentes para construir las variables de las NB); por otro lado, la incidencia de pobreza provista por los indicadores de NB es menos variable a corto plazo que las derivadas de las mediciones hechas mediante las líneas de pobreza. La utilidad de la información generada fue doblemente valiosa: por un lado, permitió una

estimación de la pobreza (bajo criterios aceptados internacionalmente, adecuados a la realidad nacional y que recogen la gran experiencia previa existente en este campo) y su evolución a nivel de regiones del país; por otro, permitió estudiar los perfiles sociodemográficos de la población pobre según regiones y áreas urbanas y rurales. Esto implicaba que la elaboración de los perfiles de la población por estratos otorgaba un marco empírico ("banco de datos") sobre variables asociadas como condicionantes de la pobreza, cuya presentación teórica la precedía. Dicho marco empírico proveía, además, una original presentación de la información, ya que se establecía no sólo el porcentaje de pobreza según "al menos una NB insatisfecha" (índice sintético tradicional), sino, además su composición, esto es, se procedía a identificar hogares y personas según "más de una NB insatisfecha" y "cada NB insatisfecha en forma individual exclusiva" y también la incidencia "individual de cada variable de NB insatisfecha". Estos aspectos podrían dar pistas para acciones de focalización en carencias específicas. Las variables seleccionadas se resumen en el cuadro 1, basado en información de los censos de población y vivienda, y se plantea un esquema virtualmente idéntico para las encuestas CASEN consideradas.

Puede apreciarse que los componentes siguen la estructura habitual de la metodología de las NB, pero tratan de distinguir especificidades según área urbana y rural (en el caso de los servicios de la vivienda) y definen umbrales adecuados e indicadores nuevos. Entre las innovaciones generales, cabe destacar la del *rezago escolar* de niños de 8 a 14 años de edad; este componente reemplazó al de *inasistencia escolar* en niños de esa edad, pues este último no presenta incidencia significativa alguna (hecho observado en los últimos años en casi todos los países). Siguiendo experiencias obtenidas de otros estudios en la región, se identificó el componente de *capacidad económica* o de subsistencia, que fue desglosado en dos subcomponentes, en procura de identificar de modo más real las trayectorias educativas de los jefes de hogar, sus posibilidades de inserción laboral y la carga económica que presentan los hogares (la distinción simple de los subcomponentes está dada por la edad del jefe de hogar).

El cuadro 2 muestra la incidencia de pobreza en Chile entre 1982 y 1994 a partir de la población con al menos una NB insatisfecha. El hecho más destacable parece ser la persistencia de una importante fracción de personas que caen en dicha condición, que en las zonas rurales

duplica a la de áreas urbanas. En estas últimas se aprecia una tendencia decreciente del índice sintético, aunque la situación es heterogénea si se considera lo que sucede según regiones administrativas. Además, esta información resultó muy útil para poner de manifiesto que los cambios en la satisfacción de carencias en estos planos pueden observarse en cortos períodos. Asimismo, permite obtener una serie —histórica y desagregada territorialmente— de personas y hogares con NB insatisfechas. La metodología es perfectamente replicable en áreas menores; como ejemplo se generaron los resultados para comunas (unidades administrativas menores) de algunas regiones del país.⁹ Desde luego, las fuentes de información más adecuadas para estos fines son los censos de población y vivienda, si bien las encuestas que tengan representatividad pueden también servir a esos propósitos.

Cuadro 1
**CHILE: CUADRO RESUMEN DE COMPONENTES E INDICADORES PROPUESTOS
 PARA LA MEDICIÓN DE NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI)
 CON BASE EN LOS CENSOS DE 1982 Y 1992**

Componente de NBI	1982	1992
Hacinamiento	Más de tres personas por dormitorio	
Rezago escolar	2 ó más años de atraso entre niños de 8-14 años de edad	
Material predominante de la vivienda	<u>Paredes:</u> desechos u otros <u>Techo:</u> fonolita o paja embarrada u otros <u>Piso:</u> tierra u otros	
Servicios de la vivienda	<u>Agua:</u>	
	<u>Urbano: Origen del agua:</u> pozo o noria, o río, vertiente, u otro <u>Forma de abastecimiento:</u> Cañería fuera de la vivienda, o sin agua por cañería <u>Rural: Origen del agua:</u> río o vertiente u otro	
	<u>Servicio sanitario:</u>	
	<u>Urbano:</u> Acequia o canal, o pozo negro, u otro sistema, o sin excusado	<u>Urbano:</u> Pozo negro, o cajón o acequia, u otro sistema, o sin servicio higiénico
	<u>Rural:</u> Acequia o canal, u otro sistema, o sin excusado	<u>Rural:</u> Cajón o acequia, u otro sistema, o sin servicio higiénico
<u>uz eléctrica:</u>		
<u>Urbano:</u> sin alumbrado eléctrico	<u>Urbano:</u> sin energía eléctrica	
Capacidad económica	(1) Jefe de hogar menor de 45 años de edad con educación máxima de octavo año de básica, (2) jefe de hogar de 45 años y más con máximo de segundo año de básica, en hogares con 3 o más dependientes por cada ocupado	(1) Jefe de hogar menor de 45 años con educación básica o primaria a lo más, (2) jefe de hogar de 45 años y más con máximo de 2 años de estudios, en hogares con 3 o más dependientes por cada ocupado

Como sucede en muchas situaciones, el componente **densidad habitacional** (*hacinamiento*) resultó ser individualmente el más frecuente en las distintas fechas consignadas (cuadro 3). Cabe señalar que el umbral para definir este indicador (más de 3 personas por cuarto dormitorio) es el aceptado internacionalmente, pero es evidente que puede reducirse, hecho que se detecta en algunas experiencias nacionales sobre medición de NB. Con ello se elevaría la fracción de personas afectadas por esta carencia.¹⁰ Otros componentes importantes fueron la **forma de abastecimiento del agua** en áreas urbanas y la **disponibilidad de sistemas adecuados de eliminación de excretas**. Desde luego, las cifras del cuadro dan cuenta de la fracción de personas afectadas por cada carencia individual, donde la situación más frecuente es la combinación de más de una. Este ejercicio identificó también la presencia exclusiva de cada carencia (véase Carrasco, Martínez y Vial, 1997).

2.1.2 Los perfiles sociodemográficos

Una vez identificados los estratos pobres y no pobres, así como los componentes de las carencias consideradas, se procedió a establecer un conjunto de características sociodemográficas por cada estrato en las trece regiones —en sus ámbitos urbanos y rurales y en las cuatro fechas estudiadas (para la mayoría de características, según las fuentes de información) (Carrasco, Martínez y Vial, 1997)—. La decisión sobre tipo y número de variables contenidas en los perfiles de la población y de los hogares constituyó una decisión de envergadura, no exenta de arbitrariedades y del habitual riesgo de correlación con algunos de los componentes empleados en la definición de las NB. Sin embargo, se prestó gran atención a la inclusión de variables demográficas (como las estratificaciones por edad, la fecundidad, la mortalidad infantil y la jefatura de hogar) y otras de naturaleza socioeconómica que parecen tener importancia creciente y que algunos círculos tienden a reconocer *a priori* como privativas de los hogares pobres, es decir, representan carencias visibles y distintivas en los tiempos. Este es, por ejemplo, el caso del **allegamiento** de personas y del **clima educacional**. Las discusiones teóricas y los análisis provistos para las fases de construcción y prueba de las variables aconsejaron cautela con el primero de estos fenómenos y evitar el manejo de hipótesis simplistas. Las dimensiones empleadas y las variables de los perfiles —incluidos en el banco de datos en formato *WINR+*— se resumen en el siguiente esquema:

<u>Dimensión</u>	<u>Variable</u>
Demográfica	Grupos quinquenales de edad
	Grupos funcionales de edad
	Grandes grupos de edad
	Tasa global de fecundidad
	Tasa de mortalidad infantil
Laboral	Tasa de participación laboral (bruta y refinada)
	Categorías ocupacionales
Vivienda y hogar	Allegamiento interno, externo y combinado
	Promedio de personas por vivienda
	Sexo del jefe de hogar
Educación	Clima educacional
	Años de estudio aprobados por el jefe de hogar según sexo

Puede apreciarse que se trata de variables cuya manifestación es dable esperar que se diferencie según las condiciones de vida existentes (satisfacción de NB) y de sus cotejos espaciales y temporales. En el banco de datos se incluyeron también los componentes de carencias y el índice sintético de NB.

El *allegamiento* —indicador de arreglos domésticos habitacionales— fue definido y construido en sus tres formas:

externo, cuando hay más de un hogar por vivienda;

interno, cuando se identifica más de un núcleo familiar por hogar y

combinado, cuando se presentan los dos tipos anteriores.

Se trata de una modalidad de cohabitación cuya incidencia permite definir necesidades habitacionales y que, analizada por estratos sociales, posibilita distinguir su compleja naturaleza, es

decir, el carácter funcional que tiene en los hogares con niveles mínimos de bienestar, o bien su expresión problemática, en tanto se trata efectivamente de un arreglo inevitable en el contexto de serias carencias. Por estas razones fue incluido como variable del perfil sociodemográfico y no como componente de las NB. La incidencia del allegamiento no mostró exclusividad en los hogares con NB insatisfechas, y ello relativiza sus especificidades y obliga a un estudio más profundo.

Respecto al **clima educacional**, este indicador se construyó mediante el promedio de años de estudio aprobados por las personas de 15 y más años de edad de cada hogar. Su importancia ha sido reiteradamente destacada por las evidencias que reporta en función de su fuerte asociación con el rendimiento escolar de los niños más allá de su mera asistencia a los establecimientos de educación formal. Desde luego, está muy vinculado con otros indicadores, como la educación alcanzada por el jefe de hogar; también depende de la edad de las personas y del contexto socioespacial en que se efectúa la medición. Se trata de un indicador sintético sobre la educación en los hogares y su correlación con el rezago escolar es alta, y sus umbrales suelen ser de definición muy compleja. Esta última razón nos llevó a no identificarlo como componente de carencias y dejarlo dentro de la caracterización de los estratos. Su incidencia se mostró de la manera esperada, si bien los umbrales o categorías empleadas fueron producto de decisiones arbitrarias.

Las opciones manejadas para el uso de estas dos variables pueden, ciertamente, ser discutibles —y también su construcción y definición— y bien podrían ser consideradas como un apronte que debería seguir desplegándose, para cuyo propósito se prestan las bases de datos de encuestas de hogares y de censos.

Cuadro 2
**CHILE: PORCENTAJE DE POBLACIÓN CON AL MENOS UNA NECESIDAD BÁSICA INSATISFECHA,
 POR REGIONES Y SEGÚN ÁREA URBANA Y RURAL. 1982-1994**

Regiones	Área urbana				Área rural				Total regional			
	1982	1990	1992	1994	1982	1990	1992	1994	1982	1990	1992	1994
TARAPACA	54.29	36.83	42.15	23.70	90.78	64.32	81.00	69.73	56.33	38.54	44.24	26.31
ANTOFAGASTA	57.84	52.72	40.80	27.91	93.45	70.76	82.93	78.28	58.23	53.11	41.56	28.91
ATACAMA	68.35	48.96	45.83	26.88	94.15	64.78	74.89	65.23	70.44	50.47	48.19	30.35
COQUIMBO	63.80	43.46	42.32	26.61	93.25	73.60	76.67	58.99	71.54	53.19	52.41	35.77
VALPARAISO	49.24	44.01	36.79	23.69	72.60	55.70	54.20	41.03	51.49	45.46	38.50	25.38
O'HIGGINS	63.35	42.67	45.24	32.81	76.46	58.79	56.72	41.65	68.07	49.16	49.39	41.77
MAULE	59.56	35.98	44.11	27.85	81.95	86.18	65.86	53.10	69.44	58.72	52.87	38.11
BIOBIO	63.71	48.12	47.90	33.52	82.75	71.47	67.12	53.13	68.31	53.99	52.26	38.02
ARAUCANIA	64.11	39.54	45.23	29.86	85.38	70.68	70.02	61.01	73.42	53.42	54.90	42.62
LOS LAGOS	62.67	47.97	48.84	29.94	78.91	70.98	64.64	49.37	69.52	57.65	54.99	37.58
AYSEN	73.29	52.83	47.22	34.45	83.72	53.97	66.43	52.40	75.47	53.21	52.06	40.22
MAGALLANES	41.21	26.26	23.57	11.26	62.65	37.76	51.20	54.16	42.63	27.18	25.49	14.52
METROPOLITANA	45.95	34.54	31.50	23.28	68.43	50.42	50.40	41.57	46.80	35.16	32.14	23.91
TOTAL PAÍS	53.20	39.75	37.89	26.01	80.58	68.94	64.34	51.34	58.06	45.17	42.23	30.20

Fuente: Carrasco, Martínez y Vial (1997).

Cuadro 3
**CHILE: PORCENTAJE DE POBLACIÓN CON NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS, POR COMPONENTES Y SEGÚN
 ÁREA URBANA Y RURAL. 1982-1994**

Componente de NBI	Área urbana				Área rural				Total			
	1982	1990	1992	1994	1982	1990	1992	1994	1982	1990	1992	1994
Al menos una NBI	53.20	39.75	37.89	26.01		68.94	64.34	51.34	58.06	45.17	42.23	30.20
Hacinamiento	26.60	22.92	16.50	14.80	43.62	23.25	23.69	19.47	29.62	22.98	17.68	15.57
Material de las paredes	1.15	0.82	1.00	1.74	0.78	1.02	1.34	2.24	1.09	0.85	1.05	1.83
Material del techo	6.93	4.75	2.36	2.47	8.51	5.79	3.92	4.59	7.21	4.94	2.62	2.82
Material del piso	5.80	3.47	3.17	1.72	28.45	17.03	17.47	11.74	9.82	5.99	5.51	3.38
Origen del agua para beber	5.34	15.28	2.24	0.94	36.52	51.64	26.45	17.81	10.87	22.02	6.20	3.73
Forma de abastecimiento del agua	22.10	...	14.60	6.54	-	-	-	-	22.10	...	14.60	6.54
Sistema de eliminación de excretas	27.64	13.23	18.91	9.58	5.15	4.37	7.40	4.68	23.83	11.59	17.03	8.77
Alumbrado eléctrico	4.88	1.13	2.24	0.39	-	-	-	-	4.88	1.13	2.24	0.39
Rezago escolar	11.67	3.57	5.00	3.08	29.89	8.14	12.11	8.35	14.87	4.42	6.16	3.95
Dependencia jefe < 45	11.68	7.22	8.46	3.08	18.83	15.99	17.57	10.81	12.95	8.85	9.95	4.36
Dependencia jefe > 45	1.52	0.97	2.03	1.00	4.34	2.27	6.61	1.51	2.02	1.21	2.78	1.08

Fuente: Carrasco, Martínez y Vial (1997).

La idea de crear estos perfiles y sus respectivos análisis tiene una doble funcionalidad, con claras interrelaciones, pero también distinciones; por un lado, se trataba de contar con insumos sociodemográficos para el diseño de políticas más allá de los que habitualmente se emplean y, por otro, se buscó identificar grupos prioritarios para acciones multisectoriales en el contexto de perspectivas focalizadoras. Este artículo pone énfasis en la trayectoria metodológica del estudio realizado, con especial atención en la estimación de la pobreza, la elaboración de los perfiles de las poblaciones pobres y no pobres y las fuentes de información e instrumentos de procesamiento empleados. Resulta relevante señalar la potencial capacidad de dispersión institucional de los resultados y de su análisis, ya que se trabajó en el plano de las trece regiones administrativas del país. Esta consideración, no obstante, da cuenta de una exigencia evidente, que es la necesidad de especialistas con condiciones autocríticas que permitan superar la aplicación mecánica de las metodologías y dar continuidad a las funcionalidades advertidas.

2.2 Resultados relevantes

No cabe duda que, más allá del esfuerzo de estudiar algunos temas en el contexto de lo que hemos denominado demografía de la pobreza y de los resultados alcanzados mediante las estimaciones de pobreza, los componentes de carencias y las variables de los perfiles sociodemográficos, el estudio cumple con una exigencia fundamental: permite conocer tendencias (evidencias y análisis generales) en el tiempo, especificidades territoriales, distingos contextuales y cuantificación sobre carencias y perfiles de los grupos afectados. Ciertamente, se trata de una base mínima (y agregada) para identificar áreas claves de la política pública, y que debe ser interpretada como una fuente adicional no convencional de información y conocimiento

útil para diversas instituciones públicas y privadas interesadas en diagnósticos sociales nacionales, regionales y locales. La disponibilidad de un banco de datos cuya plataforma de sustento permite el despliegue de indicadores en forma cartográfica y el manejo de tabulaciones específicas contribuye a la toma de decisiones y sirve para modelar herramientas destinadas a diseñar estrategias de intervención frente a la pobreza.

Cabe agregar a lo anterior que, en la perspectiva de cumplir con los objetivos específicos del proyecto, esto es, contribuir al análisis de la incidencia de la dinámica demográfica en las situaciones de pobreza y elaborar propuestas concretas para mejorar el contenido y focalización de los programas—descritos en secciones anteriores— destinados a erradicar esa pobreza, se condujeron investigaciones detalladas cuya temática, así como la información proporcionada y las propias observaciones y conclusiones que surgieron de su análisis, hacen posible disponer de un conocimiento actualizado de algunos aspectos relevantes de la situación sociodemográfica chilena. Se asumía explícitamente que los estudios específicos eran condición necesaria para proporcionar tanto insumos como mayores elementos de juicio para diseñar políticas, planes y programas sociales y sectoriales.

Las investigaciones, elaboradas en forma de serie (*Serie Población y pobreza*), son de suma utilidad en función de su capacidad de generar conocimiento y evidencias sobre problemas aún no resueltos en Chile.¹¹ Estos dicen relación con las características, repercusiones y determinaciones de la evolución sociodemográfica chilena, y cuyo abordaje es fundamental para crear los escenarios futuros en que se desenvolverán los constantes retos de la superación de la pobreza y la

construcción de oportunidades para las personas, ejes articuladores de las políticas sociales del decenio de 1990.

Uno de esos estudios buscaba abordar algunas particularidades de la transición demográfica chilena y la evolución de las diferencias sociales del comportamiento de la fecundidad y mortalidad infantil (Martínez, 1998a), y destacaba que la convergencia de los mismos en un contexto de avanzada transición demográfica como el de la población chilena es una cuestión compleja y no unívoca, puesto que depende de la perspectiva que se emplee en la selección de la variable discriminatoria (zona de residencia, unidad espacial, estratos de pobreza) (véase los gráficos 1 a 4). Esta tendencia no se verifica ni se cristaliza según las estratificaciones de pobreza —ni menos según la fecundidad temprana—, lo que permite sostener que en Chile estos asuntos constituyen un tema de preocupación que debe ser asumido en el contexto de la salud reproductiva, la equidad, la población y la pobreza.

Siguiendo los lineamientos de la citada investigación, se procedió a estudiar los grupos de mayor fecundidad en Chile: las poblaciones indígenas rurales de la Región de la Araucanía, situada en el sur del país (Martínez, 1998b). Esta aproximación introducía otro tema de relevancia en la agenda social y buscaba generar conocimiento sociodemográfico de la población afectada, incluidas algunas reflexiones y consideraciones sobre el diseño de acciones programáticas para estos grupos, y también para estimular una preocupación más fundada a partir de la identificación de aspiraciones, creencias y actitudes frente a la reproducción, tratando de desechar el desdén con que algunos sectores de opinión sostienen que la salud reproductiva es un tema de “escasa relevancia”.

Habida cuenta del abanico de posibilidades para investigar no sólo en función de la información sistematizada sino también a partir de los temas involucrados, el proyecto se planteó incluir una aproximación cualitativa y microsocioal de las interrelaciones entre población y pobreza; ese acercamiento se llevó a cabo en algunas comunas seleccionadas por sus características socioespaciales (Vial, 1998). Sobre la base de un enfoque exploratorio y longitudinal, que perseguía la integración de las llamadas condiciones *subjetivas* de la pobreza, el estudio se propuso analizar la trayectoria generacional en un conjunto de familias, incorporando variables de dinámica familiar y psicosociales —típicamente microsocioales, como las atribuciones de causalidad— y de orden estructural —como la movilidad educacional y laboral y el acceso a programas sociales— cuya influencia respectiva mediatiza la transmisión y la reproducción de la pobreza. Esa investigación intentó poner de relieve la importancia de los insumos cualitativos en el plano de la demografía de la pobreza, distinguiendo el plano familiar, donde se pueden detectar mecanismos que favorecen la transmisión intergeneracional de la pobreza, y el plano estructural de las oportunidades y contextos socioespaciales, que están en la base de su reproducción.

Gráfico 1
CHILE TASA DE FECUNDIDAD POR ESTRATOS Y ÁREAS, 1992

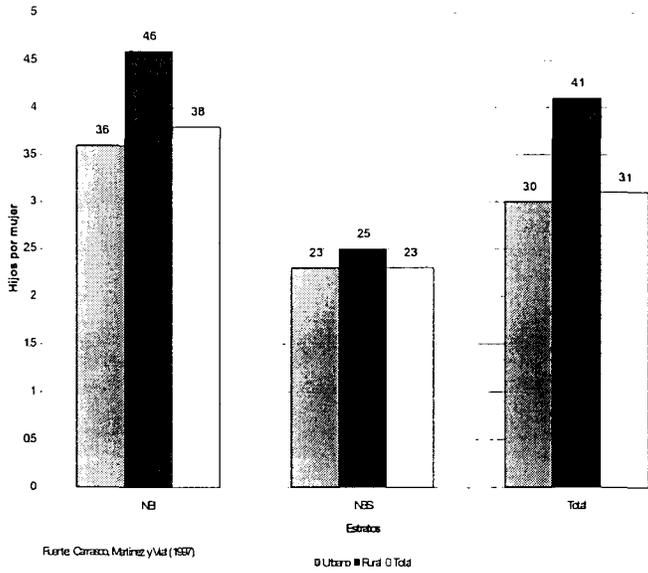


Gráfico 2
CHILE TASA DE FECUNDIDAD POR ESTRATOS Y ÁREAS, 1992

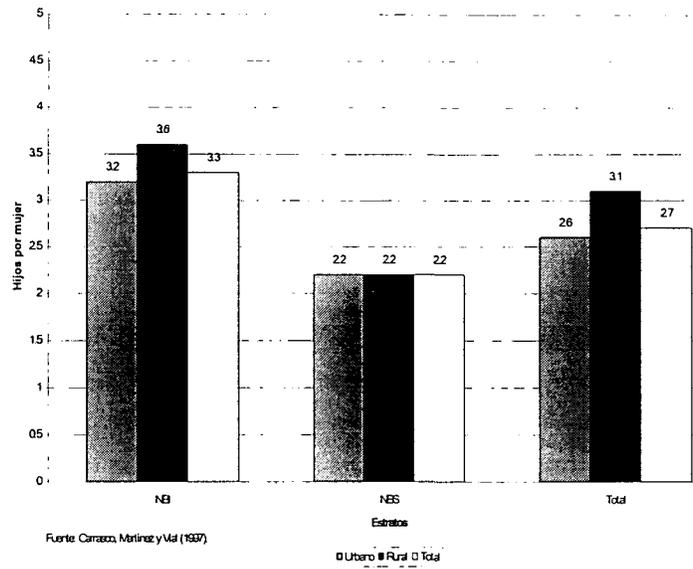


Gráfico 3
CHILE MORTALIDAD INFANTIL POR ESTRATOS Y ÁREAS, 1992

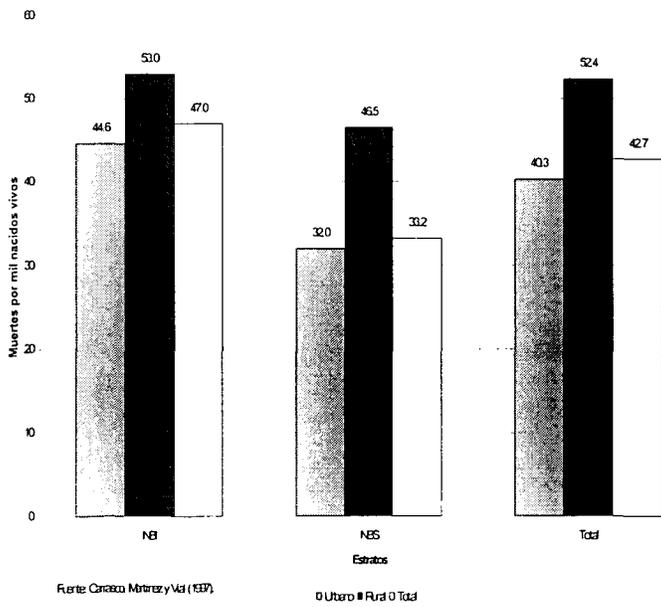
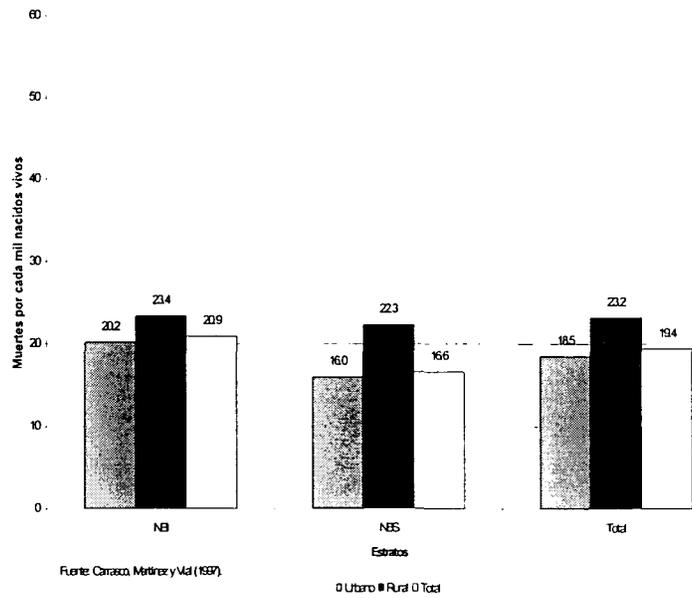


Gráfico 4
CHILE MORTALIDAD INFANTIL POR ESTRATOS Y ÁREAS, 1992



Finalmente, se procedió a elaborar un documento con propuestas concretas para la incorporación de insumos sociodemográficos en los programas vigentes relacionados con la estrategia contra la pobreza (Martínez y Vial, 1998). Un postulado básico asumido es que, desde el punto de vista práctico, más que la necesidad de elaboración de una *política de población* —cuyos contenidos, inserción institucional y alcances siempre han sido dudosos—, parece más conveniente y realista involucrar dimensiones demográficas de manera directa en los diversos programas de políticas sociales y sectoriales, donde la lucha contra la pobreza representa un objetivo transversal, muy relacionado con la equidad social. En este sentido, las dimensiones demográficas imponen desafíos que deben ser enfrentados —como en el plano de la salud reproductiva, la morbilidad y mortalidad materno infantil— considerando la condición de género.

La serie descrita constituye parte de los resultados relevantes y ello se agregan a los ya mencionados en secciones previas.

2.3 Lecciones de la experiencia: dificultades y logros

En este breve trabajo se han destacado varias situaciones cuya presentación parece sugerir la presencia de logros conseguidos en el estudio más allá de una eventual y elemental discusión sobre la certeza con que se abordaron y manejaron las inquietudes sobre población y pobreza. Sin afán de volver a presentarlos en detalle, pero sí en procura de extraer algunas conclusiones, señalamos a continuación algunos hechos. También corresponde mencionar algunas dificultades encontradas, en la perspectiva de extraer lecciones para futuras experiencias.

Las dificultades son de diversa índole y se tradujeron en limitaciones para llevar adelante el proyecto y en rigideces que hicieron difícil el cumplimiento de la totalidad de los objetivos planteados. Al realizar un inventario selectivo de estas limitaciones y rigideces, deben señalarse, a lo menos las siguientes:

- a) Institucionales: el objetivo explícito que sostenía la contribución de las actividades del proyecto al fortalecimiento institucional del MIDEPLAN chileno no fue cumplido. Esta

evaluación puede resultar exagerada, pero es rigurosa y se ajusta a la realidad de esa repartición pública. El MIDEPLAN, además, se encontraba en un período crítico al momento de concluir el estudio y era conocida la amenaza de su desaparición de la estructura estatal. El objetivo no fue cumplido, pues esta institución no generó una plataforma de continuidad de las actividades emanadas del proyecto.

- b) Operativas: gran parte del proyecto estuvo a cargo de consultores externos y en un período de reestructuración institucional; ello se tradujo en una débil vinculación del equipo de trabajo con los profesionales del Ministerio.
- c) Capacidades: la posibilidad de dar continuidad a las actividades y metodologías y de incorporar plenamente los temas de la demografía de la pobreza encontró, adicionalmente, una barrera muy fuerte en la ausencia de profesionales afines a estas temáticas, no sólo en el Ministerio sino también en algunas reparticiones públicas regionales y sectoriales, que eran el destino de las actividades del proyecto.

Durante las evaluaciones posteriores, fundamentalmente las hechas en medios académicos, se clasificó el estudio —siguiendo la prosa de Gabriel García Márquez— como el *proyecto del tiempo perdido*, en función de algunas de las dificultades señaladas y otras razones tales como la falta de referentes en experiencias previas, la mayor pertinencia de estos estudios en otros países donde confluyen elevada pobreza y fuertes desigualdades, y la falta de ambiente intelectual proclive al tema de la demografía de la pobreza en Chile.

Con todo, es posible considerar que los logros alcanzados superan las limitaciones y rigideces y debe rescatarse la elaboración de estimaciones de pobreza y sus componentes, la creación de perfiles por estratos de pobreza, los estudios de situaciones específicas y la configuración de un banco de datos —válido para una serie temporal amplia y una desagregación geográfica básica— en el contexto de metodologías que pueden ser replicadas en áreas menores. Los logros también se reflejan en el avance del conocimiento generado en torno a la demografía de la pobreza y los insumos básicos identificados para las políticas públicas. La población chilena —que se encuentra en una fase de avanzada transición demográfica— no ha superado aún algunos desafíos relevantes en materia de bienestar y entre ellos se cuentan aspectos en que se intersectan las condiciones de pobreza y los comportamientos demográficos.

Al tratar de poner de relieve la importancia de las dimensiones demográficas de la pobreza (tanto a nivel macrosocial como microsocioal), debe concluirse que restan muchos esfuerzos para avanzar en el conocimiento de esas interrelaciones y que, más que cerrar círculos, se abrieron otros nuevos. Esto hace que esta experiencia pueda servir para desarrollar propuestas similares en otras realidades en las que parecen ser tanto o más necesarias que en Chile. Una oportunidad propicia para estas iniciativas está en la ronda de censos de 2000.

Referencias

Argüello, O. (1983), "Pobreza y fecundidad en Costa Rica", *Notas de Población*, año XI, 32, 9-54.

Beccaria, L. y otros (1992), *América Latina: el reto de la pobreza. Características, evolución y perspectivas*, PNUD, Santafé de Bogotá, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza en América Latina y el Caribe PNUD/RLA/86/004.

Carrasco, S. (1997), *Población y necesidades básicas en Chile. Banco de datos. Guía para el usuario*, MIDEPLAN-FNUAP, Santiago de Chile, mimeo.

Carrasco, S., J. Martínez y C. Vial (1997), *Población y necesidades básicas en Chile: una aproximación sociodemográfica*, MIDEPLAN-FNUAP, Santiago de Chile.

CEPAL-CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (1993), *Población, equidad y transformación productiva*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, LC/G.1758(CONF.83/3) LC/DEM/G.131.

Livi-Bacci, M. (1995), "Pobreza y población", *Notas de Población*, 62, 115-138.

Lipton, M. (1983), *Demography and poverty*, World Bank, Washington, D.C., Working papers 623.

Martínez, J. (1998a), *La transición demográfica y las diferencias sociales de la fecundidad y la mortalidad infantil en Chile*, MIDEPLAN-FNUAP, Santiago de Chile, serie Población y Pobreza, 1.

_____ (1998b), *Los bolsones de alta fecundidad en Chile y el caso de la población mapuche de la Región de la Araucanía*, MIDEPLAN-FNUAP, Santiago de Chile, serie Población y Pobreza, 2.

_____ (1997), *Población y pobreza: contenidos paradigmáticos para la demografía*, Université

Catholique de Louvain, Institut de Demographie, Louvain-La-Neuve, Belgique, Chaire Quetelet.

Martínez, J y C. Vial (1998), *Temas de política en población, pobreza y equidad*, MIDEPLAN-FNUAP, Santiago de Chile, serie Población y Pobreza, 4.

Pizarro, R. (1999), *Vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, LC/DEM/R.298.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1999a), *Informe sobre desarrollo humano 1999*, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid.

_____ (1999b), *Desarrollo humano en Uruguay, 1999*, PNUD, Uruguay.

Salama, P. (1999), *Medida y desmesura de la pobreza*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, mimeo.

Torrado, S. (1995), "Vivir apurado para morir joven (reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza)", *Revista Sociedad*, 7, www.fsoc.uba.ar.

_____ (1981), "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Notas teórico-metodológicas", *Demografía y Economía*, 15-2(46), 204-233.

Vial, C. (1998), *Reproducción y transmisión de la pobreza en Chile: un acercamiento cualitativo*, MIDEPLAN-FNUAP, Santiago de Chile, serie Población y Pobreza, 3.

¹ Desde luego, acá se hará abstracción de otras miradas a las cuestiones sociales que, si bien no son nuevas, están posicionándose en un primer orden de atención y están relacionadas con el patrón de desarrollo vigente en América Latina, como la emergencia del concepto de *vulnerabilidad*, el realce de la *exclusión* y otras categorías de nivel más general, como la *desventaja social*. Todas estas expresiones que adquieren la forma de conceptualizaciones o categorizaciones con mayor o menor aceptación y profundidad han empezado a rediscutirse sólo muy recientemente y sugieren un gran desafío para la inclusión de las dimensiones demográficas en ellas. Véase, por ejemplo, el trabajo de Pizarro (1999).

² Como señala Salama (1999), la utilidad de los esfuerzos de medición de la pobreza es, en principio, poco cuestionable, al menos si se piensa en su orientación para la intervención. De todas formas, afirma este autor, se trata de una representación de la realidad sujeta a contraposiciones. Sostiene también que la medición de la pobreza tiene una historia de alrededor de dos siglos, sus metodologías se han refinado progresivamente y sigue siendo distintivo que las definiciones implícitas nunca son neutras e involucran juicios de valor.

³ Por ejemplo, resulta muy útil la consideración descriptiva del estado o etapa de la transición demográfica de las subpoblaciones. Una clasificación tipológica puede dar luces para diagnósticos mucho más detallados y para establecer la identificación territorial, social y combinada de grupos prioritarios. Esto no es más que una alusión a la focalización de los programas y políticas sociales.

⁴ El Proyecto, denominado *Población y Pobreza para el Desarrollo de Políticas Públicas en Chile*, fue ejecutado por el Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN), y contó con la asistencia financiera del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). Sus resultados, análisis y conclusiones aparecen en Carrasco, Martínez y Vial (1997), en Martínez (1998a y 1998b), Martínez y Vial (1998) y Vial (1998). La creación del banco de datos, distribuido con su manual en medios magnéticos, estuvo a cargo de Carrasco (1997). Estos tres autores formaron el equipo central de trabajo del proyecto.

⁵ Puede agregarse que, entre los países de la región, Chile ha estado permanentemente en los primeros lugares de la clasificación derivada de los estudios del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre el *desarrollo humano*. En su reciente *Informe de 1999*, el país ocupa el primer lugar de América Latina, pues registra un índice de desarrollo humano clasificado como "alto" (véase PNUD, 1999a).

⁶ La versión de este programa en formato DOS fue empleada durante las primeras fases. Con la aparición de la versión para Windows de REDATAM (*WINR+*), los procesamientos y, en especial, la elaboración del banco de datos, se hicieron notablemente más rápidos. El *WINR+* es un programa que utiliza grandes bases de datos comprimidos, con información agregada en millones de registros de personas, viviendas y hogares de cualquier división administrativa de un país. Los datos pueden provenir de cualquier combinación de censos, encuestas u otras fuentes nacionales. El *software* permite definir, a partir de una base de datos, cualquier área geográfica de interés (desde manzanas de una ciudad) o combinaciones de esas áreas, crear nuevas variables y mostrar tabulaciones. Los datos de diferentes niveles geográficos pueden combinarse jerárquicamente para crear variables agregadas y los resultados pueden desplegarse en mapas desde *WINR+* o transferirse a un sistema de información geográfica (SIG). Véase www.eclac.cl.

⁷ Véase Carrasco, Martínez y Vial (1997). Esta fue la primera publicación comprometida en el proyecto.

⁸ Recientemente, en el Informe sobre Desarrollo Humano en Uruguay, 1999, el PNUD considera un índice de carencias críticas, que sigue los lineamientos de las NB pero busca redefinir umbrales y componentes de manera de diferenciarse de los componentes clásicos. Este ejemplo revela la permanente utilidad de aproximaciones de esta naturaleza (véase PNUD, 1999b).

⁹ Simultáneamente, estas metodologías y aplicaciones han sido ampliamente difundidas en medios académicos y en instancias de capacitación a funcionarios públicos, de ONG y empresas privadas de Chile y otros países.

¹⁰ Los efectos de los cambios en la definición de los umbrales del hacinamiento pueden resultar cruciales en las estimaciones de personas y hogares con carencias. Del mismo modo, el indicador se puede ver afectado si en lugar de considerar sólo los cuartos de dormitorio se incluyen todas las piezas o cuartos de la vivienda, es decir, se presume la potencialidad máxima en el uso de los espacios de una vivienda.

¹¹ La serie corresponde a los textos de Martínez (1998a y 1998b), Martínez y Vial (1998) y Vial (1998). Su orientación combinó un lector vinculado al mundo académico, un encargado de decisiones y profesionales del sector público y especialistas de organizaciones internacionales y de ONG.